

verdadera experiencia de combate, no habían logrado cristalizar unos contra-referentes fuertes: las tropas fascistas italianas se habían marchado pronto, y los gestores no conseguían retener a otras unidades militares de guarnición en la ciudad a pesar de sus esfuerzos por construir cuarteles. Dicho de otra manera, del mismo modo que la recristianización de una población bastante descreída, donde se había erradicado violentamente al clero durante la conflagración bélica, no había alcanzado grandes logros salvo la reposición de los cultos y fiestas religiosas como la de la Virgen de los Llanos (aunque este tema merece mayor investigación), el militarismo y el fascismo, la “cultura de guerra” franquista que explotaba el tema de la Victoria, no podían ser instilados sin más en la población albacetense. ¿Cómo incorporar a esta sociedad a la nueva Comunidad Nacional franquista, que se basaba precisamente en esos pilares? A continuación veremos que la verdadera ocasión para hacerlo vino en junio de 1941, de la mano de la guerra una vez más, pero no de la que se había librado en España sino de la que se desarrollaba en Europa.

3. La División Azul en Albacete

A lo largo de todo el lapso cronológico en el que se ha desarrollado nuestro relato local, en Europa la Alemania nazi había impuesto su dominio a través de la guerra, sometiendo a los países liberales aliados, expandiendo sus fronteras y exportando el modelo totalitario a otros lugares. La invasión nazi de la URSS, que comenzó (con retraso) el 22 de junio de 1941 con el nombre de Operación Barbarroja, fue consecuencia natural de los planes imperialistas y de exterminio racial concebidos por Hitler, y respondió a objetivos estratégicos inmediatos, que se apoyaban en una cosmovisión ideológica de raíces más profundas, la del nazismo, antitética al comunismo. El ataque inauguró un tipo de guerra cualitativamente diferente en el que se alcanzaron cotas de barbarie y brutalización insospechadas. Además, significó el fin de la relación de no agresión y ayuda mutua entre ambas potencias que habían aparcado sus inconciliables diferencias ideológicas por razones coyunturales desde septiembre de 1939. Por consiguiente, ese viraje bélico acometido por los nazis, valiosos aliados de Franco durante la guerra civil, sería acogido con gran satisfacción y entusiasmo en la España falangista (Núñez, 2007).